

### Professional Experience and Curriculum Vitae

Una calurosa noche de enero me encontraba acostado intentando dormir junto a Mariela, mi compañera en la vida desde hacía poco menos de un mes, pero no lo lograba. Una persistente molestia no me permitía relajar. No se trataba de un dolor sino de una inquietud, estaba intranquilo por diferentes problemas laborales y económicos, de esos que te impiden apoyar la cabeza en la almohada y descansar.

El cuarto estaba oscuro, serían las dos de la mañana, Mariela dormía o eso creía yo y solo se escuchaba el sonido del silencio. Recurrí entonces a un viejo hábito que me acompaña desde la niñez y que pongo en práctica cada vez que atravieso por alguna dificultad, me arrodillé sobre la cama y me incliné hacia adelante apoyando firmemente la cabeza contra la cabecera juntando las manos sobre la nuca. Esta posición me serena y ayuda a relajar.

Tanto me tranquilicé que no me di cuenta que ella se levantó y recién tomé conciencia de su presencia cuando se sentó a mi lado pero yo estaba mal y no hice ningún gesto que demostrara que apreciaba su compañía. A pesar de mi involuntaria indiferencia Mari se quedó un largo rato a mi lado sin emitir sonido y luego comenzó a acariciar muy suavemente mi espalda. En otras ocasiones un gesto de esta naturaleza me hubiera molestado pero descubrí que con su suavidad me relajaba mejor. Mi pasividad la alentó a continuar y con el correr de los minutos las caricias se extendieron a mis nalgas, muslos, piernas, hombros y brazos. Feliz de sentir que me serenaba la dejé hacer.

Luego de unos minutos de esos magníficos masajes relajantes se retiró y regresó al rato portando un recipiente con agua tibia y jabón. Se enjabonó las manos y se dedicó a lavar con incomparable maestría la cara posterior de mis muslos y las nalgas. La sensación fue exquisita y provocó que, obedeciendo a un acto reflejo, abriera las piernas invitándola inconcientemente a extender el lavaje a la región genital. Así lo hizo tomando con una mano los testículos al tiempo que apoyaba su dedo índice contra mi ano y con la otra, que estaba muy bien enjabonada agarró mi ya erecto miembro y comenzó a ejercer un movimiento masturbatorio tan eficiente y placentero que en menos de lo que pude darme cuenta acabé en su mano. Cuando terminaron los espasmos de tan buen orgasmo me di cuenta que su índice se encontraba totalmente dentro de mi culo pero no me molestó, más bien diría que me gustó bastante. Conciente del placer que me brindaba como broche final me chupó con intensidad hasta asegurarse que no quedaba ni una pequeña gota de semen dentro de mí.

Enseguida me dormí completamente relajado, muy estirado, boca arriba sobre la cama con las piernas bien abiertas, la cabeza de mi compañera sobre mi hombro y su pierna derecha cruzada sobre las mías. A la mañana siguiente tuvimos nuestro diario encuentro sexual, como corresponde a cualquier pareja que lleva tan poco tiempo de convivencia, y nos dispusimos a enfrentar la jornada. Ninguno de los dos comentó lo sucedido la noche anterior.

Ese día fue muy bueno y pude resolver la mayor parte de los problemas que tanto me mortificaban pero a la madrugada, sin ningún motivo que no fuera el recuerdo del placer recibido, y a pesar de estar en paz volví a apoyar mi cabeza contra la almohada, me arrodillé, abrí las piernas y por consiguiente el culo y esperé. Luego de unos minutos Mariela se levantó de igual manera que la noche anterior pero esta vez no se sentó a mi lado sino que se arrodilló por detrás y no pasó tiempo en la espalda. Sus manos se dirigieron directamente a mis nalgas y me dio tanto placer acariciándolas que me hizo abrir todavía más aprovechando ese momento para apoyar esta vez su lengua y no su índice contra mi abertura anal.

# jorge perez

Spain

View the full portfolio at <http://www.thecreativefinder.com/>